The Eminence Is Shadow

V1C6

Capitulo 6: Esa escena donde los terroristas toman la escuela

Al día siguiente de mi regreso a la escuela, mi última clase de la tarde termina un poco antes.

"Los candidatos al Consejo Estudiantil y nuestra actual presidenta estudiantil darán sus discursos. Todos, por favor, regresen a sus asientos." El profesor se dirige a los estudiantes que intentan escaparse de clase.

"¿Y dónde están los de tercer año?" "Quién sabe."

Respondo a la pregunta casual de Skel con un bostezo. Está sentado a mi lado. "Los de tercer año están fuera toda la semana por un programa extraescolar..." Justo cuando Po se gira en su asiento para informarnos, la puerta se abre de par en par.

Dos chicas entran mientras el profesor sale del aula. Conozco una de sus caras. Era mi oponente del otro día: Rose Oriana, la presidenta del Consejo Estudiantil. Siempre me he preguntado cómo un uniforme escolar normal puede irradiar elegancia cuando alguien a la moda lo lleva.

"Eh, hoy, nuestro profesor nos ha dado este precioso tiempo para contarles sobre las elecciones al Consejo Estudiantil...", empieza una chica de primer año con rigidez, como si no estuviera acostumbrada a hablar en público. ¿Soy la única que siente que este discurso le entra por un oído y le sale por el otro?

Skel y yo bostezamos mientras nos quedamos en blanco durante el discurso. Po parece estar tomando notas.

Espera, estoy bastante segura de que acabo de hacer contacto visual con la presidenta estudiantil. Me sorprendería que recordara al insignificante personaje secundario que aplastó en la primera ronda.

"Oye, la presidenta estudiantil me acaba de mirar", dice Skel, arreglándose el flequillo. "Sí", respondo.

"Oye, oye. Podría buscarme para el Consejo Estudiantil". "Sí".

"Oye, oye, oye. Estar en el consejo me molestaría. Lo odiaría". "Sí".

Así es como pasamos el tiempo. De repente, mi magia se siente extraña. "¿Eh?

"¿Qué es esto?" Entreno constantemente manipulando partículas mágicas en mi cuerpo, pero ahora siento que ya no puedo contenerlas. Algo está bloqueando mi flujo mágico. Probablemente tendré que abrirlo a la fuerza o reducir aún más las partículas mágicas para que traspasen la barrera.

Mientras estos pensamientos me rondan la mente, siento algo que se precipita hacia el aula.

"Está aquí...", digo siniestramente, sin más.

En ese momento, oigo una explosión. La puerta sale volando de sus goznes y mis compañeros entran en pánico. Justo entonces, hombres de negro irrumpen en la sala con las espadas desenvainadas.

"¡No se muevan! ¡Somos el Jardín de las Sombras y vamos a apoderarnos de esta escuela!", gritan, bloqueando la entrada.

"¿En serio...?" Mi gemido queda silenciado por el clamor a mi alrededor. Los estudiantes no pueden moverse.

Quizás sea algún tipo de entrenamiento especial o una broma... o fue real. La mayoría de los estudiantes no pueden comprender que la Academia de Caballeros Oscuros está siendo atacada.

Soy la única que comprende completamente lo que está pasando. Soy la única que sabe que van en serio, que están bloqueando nuestra magia y que lo mismo está sucediendo en todas las demás aulas.

"Increíble...", exclamo involuntariamente con asombro.

Estos chicos lo lograron. Es decir, realmente lo están logrando. Están haciendo lo que todos los chicos del mundo sueñan, lo que llena una página en las fantasías de la adolescencia.

¡Están recreando la escena donde terroristas toman la escuela! Estoy tan conmovida que tiemblo.

No puedo decirte cuántas veces he imaginado esta escena. Cientos, miles... millones de veces. He pensado en incontables versiones, y justo delante de mí, mi sueño se hace realidad.

"¡Quédense en sus asientos! ¡Levanten las manos!" Los hombres de negro azabache blanden sus espadas para amenazar a los estudiantes, quienes poco a poco van reconstruyendo la situación.

Deben ser profesionales de alto nivel con una secta de seguidores. Es decir, eligieron aliarse con terroristas.

Pero la atención se centra, por supuesto, en los estudiantes protagonistas. ¿Qué harán?

¿Cómo actuarán?

Las posibilidades son infinitas.

"Parece que no tienen ni idea de dónde están", resuena una voz galante al otro lado de la sala. Una chica con una espada en la cintura los ha confrontado.

"¿Tomar la Academia de Caballeros Oscuros? Deben estar locos". Rose Oriana se les enfrenta, completamente sola. "Creo que te pedimos que soltaras el arma, señorita". "No". Blande su estoque.

"Hmph. Serás una buena lección para los demás". Prepara su katana. Esto es malo.

No se ha dado cuenta de que no puede usar magia.

"...;Qué...?" Con la espada lista, su rostro se tiñe de un rojo perplejo.



"Parece que por fin lo has pillado". Se burla tras su máscara. A este paso, esto va a ser muy, muy malo.

"Pero llegas demasiado tarde".

La hoja completamente negra cae en picado hacia Rose. No puede defenderse con su magia restringida.

Pateo una silla y corro. ";...! ¡No!"

Para. No hagas eso. Analizo la situación a una velocidad vertiginosa, y el mundo a mi alrededor se ralentiza. Estoy exhausta y furiosa en este momento. "¡Aaaah!"

Si esto sigue así, será la primera persona asesinada por los terroristas. Y eso no puede pasar. No lo permitiré.

";Aaaaaaah, AAAAAH!"

Ser la primera víctima de estos terroristas... es mi deber...;como extra! "¡Detentea ...





Su frágil cuerpo no puede controlar la magia. Tampoco puede bloquear ni evadir el ataque. Intenta girar el torso para aligerar el golpe, pero incluso ese movimiento es frustrantemente lento.

No llegará a tiempo.

Su muerte ha llegado. Esa es la realidad.

En ese momento, un grito resuena en sus tímpanos. "¡Altoooooooooooooooooooooooooooo!"

Algo la aparta de un empujón.



"¡Aaah...!" Al instante adopta una postura defensiva y se desploma contra el suelo. Al levantarse, sus ojos se llenan de una visión impactante.

"¿Qué demonios...?"

Frente a ella... un niño afligido yace indefenso en el suelo. Ve claramente cómo el charco de sangre debajo de él crece cada vez más.

Ha sufrido una herida mortal. "¡Nooooooooooo!" Un grito resuena por el aula.

Indiferente a la sangre que mancha su ropa, Rose acuna al chico en sus brazos, aquel que recientemente le ha dejado una profunda huella.

"Cid Kagenou...", murmura Rose. El chico abre ligeramente los ojos. "Idiota. ¿Por qué me protegiste?"

Se conocieron el otro día. Ni siquiera se han hablado bien. Ella no puede imaginar por qué arriesgó su vida para salvarla.

El chico abre la boca. "¡Gack, kaff!". Vomita un chorro de sangre.

":Cid!".

Su sangre desgarrada salpica sus mejillas de porcelana, y él le sonríe... antes de exhalar su último aliento. Tiene la expresión agonizante de un hombre que cumplió su misión.

"¿Por qué...?"

Una lágrima cae en cascada por su rostro. Ella contiene las lágrimas mientras lo abraza. Cuando mira el rostro del chico muerto, siente como si lo hubiera descubierto todo.

Sabe por qué fue tan extrañamente persistente durante los preliminares. Sabe por qué le ardían los ojos al mirarla.

Y sabe por qué dio su vida para protegerla. Todos están conectados.

Rose no es tonta. Desde pequeña, ha tenido pretendientes persiguiéndola por ser una hermosa princesa. Pero nunca

antes la habían perseguido con tanto fervor. Ningún pretendiente la había amado lo suficiente como para sacrificar su vida.

"Gracias..."

Nunca podrá decirle cómo se sintió, pero jura vengarlo.

"Que esto te sirva de lección". El hombre de negro azabache está frente a Rose.

"—...;h!" Rose se muerde el labio inferior y lo mira fijamente. "¿Sigues pensando en desafiarnos, eh?"

"Tch... Obedeceré tus órdenes". Rose agacha la cabeza, sabiendo que aún no es el momento de vengarse.

"¡Mmm! ¡Al auditorio!", ordenan los hombres de negro, preparándose para su ataque.

Hacen que los estudiantes se pongan de pie, les esposan las manos y los sacan del aula. Nadie se atreve a resistirse.

Dos estudiantes al final de la fila se giran hacia el aula. "Cid..."

"Pobre Cid..."

Los chicos lo miran fijamente, como si tuvieran algo más que decir. "Sigan adelante".

Los terroristas obligan a ambos a salir del aula. El sonido de pasos en el pasillo se aleja. Vuelve el silencio.

Y entonces, el brazo del supuesto cadáver empieza a temblar.



Cuando confirmo que el aula está despejada, me golpeo el pecho.

¡Latido! ¡Latido, maldita sea!

Me golpeo una y otra vez, obligándome a respirar.

¡Arriba y a por ellos!

Hasta que...

-;Koff, hack, gak!

Se agita, y mi corazón, antes parado, vuelve a latir.

Esta es otra técnica esotérica: Muerte en Diez Minutos: Heartbreak Mob.

Con esta técnica, dejo que diminutas partículas mágicas entren en mi cerebro desde mi corazón parado, preservando el flujo sanguíneo y permitiéndome permanecer en paro cardíaco durante mucho tiempo sin consecuencias. Es una técnica arriesgada: un desliz, y me voy al otro lado. Pero a veces, tengo que arriesgar mi vida por el arte de la actuación. Y eso es lo que pasó hoy. Nada más, nada menos.

-Ay...

Reviso el corte en mi espalda. Dejé que me cortara porque sabía que podrían examinarme de cerca. Evité una herida mortal, por supuesto, pero fue lo suficientemente profunda como para ser convincente.

Intento usar mi magia para curarme. Parece que mi magia puede sortear la barrera si la proceso en cantidades diminutas. Por otro lado, si aplico presión y libero magia, creo que podré retirar la membrana a la fuerza.

"Suficiente por ahora."

Tardará demasiado en sanar por completo, y estaré en un aprieto si alguien me pilla en el acto. Me curo hasta el punto de no tener problemas para moverme, y con mi fiel rutina de "sobreviví milagrosamente", debería estar listo para irme.

[&]quot;De acuerdo", gruño, poniéndome de pie.

Me aseguro de poder controlar mi cuerpo y mi magia, limpiándome la sangre de la cara y alisando las arrugas de mi uniforme escolar.

Las cortinas blancas ondean con la brisa del mediodía que entra por la ventana. Al ondear y caer, las manchas de brillante sol y las sombras negras cambian de forma. Las sillas caídas y los pupitres desparramados. La puerta rota y el suelo ensangrentado. La imagen anuncia el fin de una vida normal.

Cierro los ojos y respiro hondo. "Muy bien. Vámonos".

Salgo del aula y empiezo a caminar por el pasillo vacío y silencioso.



Sherry Barnett está demasiado concentrada en descifrar el artefacto con forma de colgante como para percatarse del alboroto de inmediato.



Lo recoge y lo examina de cerca, notando algo y entrecerrando sus ojos rosa claro.

"Esto... no puede ser."

Su mirada permanece fija en el artefacto mientras su bolígrafo empieza a girar sobre el papel.

No parece percatarse del caos que la rodea. Los sonidos explosivos, los pasos en el pasillo... todo esto escapa a su consciencia.

Ni siquiera la conversación entre los dos caballeros llega a sus oídos. "¿Pero cómo...? No hay manera..."



[&]quot;¿Qué está pasando?"

[&]quot;Alguien está atacando la escuela."

[&]quot;No puedes usar magia, así que no te descuides."

Está completamente absorta en el artefacto. Tiende a olvidarse de lo que la rodea durante su investigación, pero nunca había llegado a tal extremo. Hay algo importante en esa reliquia que ha captado su atención. Su pluma hace movimientos nítidos sobre el papel.

Esos ojos rosa claro están un paso más cerca de descubrir la verdad.

En ese momento, un hombre vestido de negro azabache irrumpe por la ventana del laboratorio. Fragmentos de vidrio que salen volando dejan pequeños cortes en la cara de Sherry.

"¿Qué...?!" "¿Quién anda ahí?!"

Los dos caballeros preparan sus espadas. El escozor en sus mejillas finalmente hace que Sherry se dé cuenta de la situación.

"¿Eh? ¿Qué?"

Agarra el artefacto y se esconde debajo de su escritorio. Tras tocarse la mejilla, encuentra un poco de sangre en su mano.

"Somos el Jardín de las Sombras. ¿O era el Guardián de las Sombras? Oh, ¿a quién le importa? Soy Rex. Rex, el Juego de la Traición". Se burla detrás de su máscara. "Esta cosa es una molestia". Se quita la máscara de un manotazo, revelando a un hombre impertinente de pelo rojo apagado, riendo con los ojos de un perro salvaje hambriento.

"¡Uf!". La máscara aterriza cerca de los pies de Sherry, haciéndola retroceder, aún oculta.

"Eres el Jardín de las Sombras del que tanto he oído hablar...".

"No sé tus motivos, pero ¿de verdad creías que podrías salirte con la tuya atacando la escuela?".

Rex se ríe entre dientes. "Supongo que sería demasiado fácil. Oh, el Jardín de las Sombras la tiene difícil. Por cierto...". Se detiene a media frase. "Olvidé por qué atacamos".

Se ríe con malicia.

"Deja de hacer tonterías".

"Oh, pero hablo en serio. Aunque eso no importa. Mi trabajo es conseguir el artefacto. Una vez que lo tenga, podrás forcejear y retorcerte a tu antojo...".

Rex entrecierra los ojos bruscamente.

"¿Sabes dónde está?". Mira a los caballeros con enojo. "...No tengo ni idea de qué están hablando."

"No sabemos nada."

Rex sonrie de oreja a oreja. "¡Sus caras me dicen lo contrario...!" El aire se estremece y su magia invade la habitación.

"¡A...!" Sherry se tapa la boca con las manos para no gritar mientras gatea. Falta un poco para la puerta.

"¿Quién quiere empezar?" La mirada feroz y voraz de Rex recorre la habitación. "Empecemos con la chica."

Desaparece en el aire.

En ese momento, Sherry se da cuenta de que está frente a ella. "¡Aaaaaaahhhh!"

"Adiós."

"¡No!" Sherry cierra los ojos mientras se cubre la cabeza, acurrucándose. "¡No te dejaré!"

La espada se lanza hacia ella y golpea el suelo.

Sherry mira con miedo a través de sus ojos apretados y encuentra a un caballero corpulento, con una barba tan espesa como la melena de un león, de pie frente a ella con la espada lista.

"Ooh, impresionante. Considerando que trabajas sin magia."

"La magia no lo es todo. Si lucho contra un debilucho, puedo esquivar fácilmente cualquier ataque."



"¿Debilucho...? Maldito bufón. ¿De verdad te crees más fuerte que yo?" Rex frunce el ceño ferozmente al hombre corpulento.

"Sí."

"¿Por qué no me dices tu nombre?"

"Soy Glen, Melena de León, vicecomandante de la Orden Carmesí." Otro caballero se alinea junto a él.

"Soy Marco de la Orden Carmesí." "No te lo pregunté."

En ese último instante, Marco mira a Sherry. "Corre."

Con eso, comienza la batalla.

Sherry se arrastra por el pasillo y corre a toda velocidad. Se tapa los oídos para amortiguar los gritos espeluznantes a sus espaldas.



Subo a la azotea y miro hacia el campus.

Puedo ver a todo el profesorado reunido junto al auditorio, un enorme salón con espacio para todos los estudiantes. Es donde la escuela celebra sus ceremonias de ingreso y alguna que otra conferencia de alguna figura pública o una obra de teatro.

La Orden de Caballeros se ha reunido fuera del campus en respuesta a la conmoción, pero hay un umbral claro que no pueden traspasar. Ese podría ser el límite de lo que sea que esté bloqueando la magia de todos. No parecía haber estudiantes en los edificios de la escuela, solo hombres de negro buscando a alguien que aún se escondiera.

Me burlo mientras miro hacia abajo, a la escuela. Siempre he querido hacer esto. Observo la escuela devastada, a los estudiantes encadenados y a la misteriosa organización terrorista. Puedo tachar esto de mi lista de deseos.

Contemplo el campus desde la azotea. Listo.

Bueno, supongo que me divertiré un poco antes de que oscurezca. La verdad es que me di cuenta de algo cuando los hombres de negro azabache irrumpieron en clase.

No tienen sentido del estilo.

Imagina una brisa ligera, un cielo azul despejado, una tarde soleada y alguien saliendo al escenario con una larga capa negra. ¿Quién hace eso?

Inaudito.

Cometieron un grave error. Cierto... Han subestimado la importancia de la Operación: Hay un Tiempo, un Lugar y una Ocasión para todo. Si no la respetas, el sentido de la moda se descontrolará por completo. Su desprecio por la Operación es de mal gusto. Es decir, las capas negras solo deberían usarse de noche.

Planeo eliminarlos poco a poco; el tiempo no es un problema. Prefiero aguantar y disfrutar de la diversión.

Por eso voy a seguir la estrategia de la Operación: Lento y Seguro Hasta el Anochecer.

Pienso en todo esto mientras observo el campus cuando veo a dos hombres de negro caminando por los pasillos. ¡Qué asco! ¿Vestir de negro azabache en un día soleado? ¡Menuda barbaridad!

Sí... me dan ganas de jugar al francotirador.

Me corto un trozo de slime del tamaño de un pulgar del traje. Lo hago una bola, le infundo magia, lo dejo en el tejado y me preparo para darle un buen golpe.

"Están en mi línea de fuego, idiotas", murmuro para mí mismo, y luego lo lanzo por los aires.



Zumbido. Volando por los aires, mi bola de slime atraviesa a uno de sus cráneos.

"Agh..."

Del mismo modo, le atravieso el corazón al segundo hombre. Ya los he derrotado en dos golpes. Increíble. Estoy desanimado. Tenía ganas de lanzar uno más.

"Bueno. Mi próximo objetivo es..."

Con mi bomba de slime lista, cierro un ojo para observar a mi próxima víctima.

En el edificio de la escuela frente a mí, veo a un indefenso imbécil. "Objetivo adquirido. Es una chica de pelo rosa claro... Espera, ¿qué?"

Es Sherry.

¿Qué hace ahí? Se delata mirando descaradamente hacia atrás tras cada paso.

"Sherry, estás descubriendo tu identidad."

Confirmo que un hombre de negro se abalanza sobre Sherry por detrás. Fijo mi objetivo de la bomba de slime... y disparo.

Zumbido.

La cabeza del hombre sale volando. "Misión completa."

Completamente ajena a todo, Sherry sigue moviéndose hasta que desaparece de la vista.

Mmm. Me pregunto qué pasa.

Mis sentidos normales hormiguean, diciéndome que hay una escena importante a punto de suceder. Y entonces, justo en el clímax, apareceré en el escenario como la mente maestra detrás de todo...

Ooh, no puedo esperar.

Bueno, allá voy. Me impregno las piernas con magia y salto por los aires cuando nadie me ve.

"¡Yahoo!" Aterrizo sano y salvo en el edificio de la escuela de enfrente. Después, salto, me agarro al alféizar de una

ventana y me columpio dentro del edificio. Miro alrededor del pasillo... y allí está.

La chica de pelo rosa claro mira a su alrededor como una ardilla. "Como dije, te estás destapando".

Hay un hombre vestido de negro azabache detrás de Sherry. Justo antes de que la agarre, me abalanzo sobre él a toda velocidad.

Traducido por:

Gคฃ๑ - RexScan

